Cantata al Loco y al Picoroco

Raúl Morales Alvarez

8628

Quillota —para mi gusto, al menos— amanece abúlica y anochece apática. Tal vez en razón de esta íntima dolencia, una llaga secreta inadvertida para la mayoría de sus habitantes, la ciudad parece ignorar a los auténticos poetas que posee. Un caso, entre muchos otros, es el de Emilio Carvajal Edwards, autor de las joyas verbales que el llama Cantatas, gemas que deberían haberle dado ya un rango de primera fila en el ámbito poético de Chile. Saboree usted esta "Cantata al Picoroco", y dígame después si tengo o no la razón en lo que afirmo:

"Calcárea catedral de gótica estructura,/ sobre tus torres truncas abren sus abanicos/ románticas gaviotas y altivos alcatraces./ Un monje en cada torre se asoma quedamente/ y eleva, taciturno, plegarias a su Dios./ No entiendo tus latines sabroso picoroco,/ sólo sé que en mi fuente de barro rococido,/ mezclado con almejas y choros al vapor,/ te interpreto a mi modo, te traduzco a mi idioma,/ y entre sorbos de tinto o entre sorbos de blanco,/ brindo con cada monje en tu cáliz de amor./ Pero eso no es todo, sabroso picoroco;/ yo quisiera quedarme entre tus catedrales/ aprendiendo tus kyries y tus ora pro nobis,/ conocer tus credos y pedirle a tu Dios/ no permita que abunde tanta mano desierta,/ ¡tanta boca vacía, tanta angustia en la voz!/ Y si así lo permites seguiré proclamando/ tu bondad sempiterna, porque tú, picoroco/ ¡eres polvo cósmico ardiendo!/ ¡Soplo eterno del sol!"

Los que se suponen pontífices de la crítica literaria, naturalmente, hallarán baches y defectos en estos versos claros. Los hay, sin duda, y a la vista. Pero yo afirmo, a contramano, por el revés de la trama, que hasta la propia luz retumba en las rimas de Carvajal, dejando en nada, como cosas de menor cuantía, los mordiscos que no alcanzan a herirlas. Prefiero, por eso, ofrecer otra muestra del genio poético de Emilio Carvajal. La extraigo de su "Cantata al Loco".

"Loco humilde y sabroso,/ con un poco de aceite/ y unas yemas doradas/ preparamos la crema,/ la vulgar mayonesa./ Suavizamos tu carne ferozmente apaleada,/ porque todos sabemos el final de tu vida./ Sin tu previo permiso/ allanaron tu casa,/ te sacaron de quicio,/ te engarzaron en sartas/ y amarrado en docenas,/ por muy pocos centavos,/ te vendieron en ferias como viles esclavos./ Te metieron en sacos,/ te llenaron de afrecho,/ flagelaron tu cuerpo,/ te azotaron con saña,/ pero tú, loco humilde,/ generoso en la vida/ y hasta más allá de tu muerte/ te proyectas sabroso,/ no claudicas ni callas,/ no hay mordaza o paliza/ que logre acallarte./ Tú te expandes, te agrandas,/ ennobleces las mesas/ y eres un bocado sabroso/ en cualquier paladar".

Por eso, entonces, el poeta precisa su inquietud al fin de la cantata:

"Seguiré yo a tu lado,/ con mi pecho enlutado,/ como loco perdido,/ como loco apaleado,/ entonando cantatas/ como un fuerte bramido/ prodigándome siempre/ en favor de los locos/ con mensajes de luces/ de verdad y amor".

Los conceptos de los columnistas representan su propio pensamiento y son de su exclusiva responsabilidad

Las Últimas Noticias Santiago
24 ene. 1989 p.9. 000167513

Cantata al loco y al picoroco [artículo] Raúl Morales Alvarez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Morales Álvarez, Raúl, 1912-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cantata al loco y al picoroco [artículo] Raúl Morales Alvarez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile